

## APENDICE

sobre la clasificación de los romances considerados relativamente á las épocas á que se atribuye su composición, y al enlace que forman entre sí las diversas modificaciones que experimentaron en la tradicional y en la artística.

DESPUES de haber ordenado los romances por asuntos y materias, para dar una idea de la marcha que han seguido desde los mas antiguos que conocemos hasta mediar el siglo XVII, y para poderlos distinguir, conviene clasificarlos segun el carácter y aspecto que presentaron en las épocas en que se presumen hechos, y segun el espíritu que en ellos predomina. Antes, sin embargo, de proceder en este sentido á su clasificación, nos parece oportuno exponer las bases que sirven de apoyo á nuestra idea, para que aparezca clara y perspicua, ya que acaso sea incierta ó equivocada. Las series de romances que hemos reunido para la presente obra forman desde su principio una cadena no interrumpida de progresos intelectuales y de cambios en las ideas, pensamientos y lenguaje. Otro tanto sucede respecto á sus autores. La ilustracion de la sociedad no es siempre igual, y sin duda la muchedumbre en los siglos medios distaba mucho de la de los siguientes. Así es que la diferencia entre los romances viejos y los de los ciegos, que los sustituyeron, procede de la que existia entre la civilizacion del vulgo, que los hacia, ó á quien se destinaban. Los asuntos de los romances vulgares nuevos podrán ser menos nobles que los de los viejos; pero en su estilo, formas aparentes y lenguaje, no son tan rudos y bárbaros, porque el pueblo de su época era mas civilizado y mas artístico que en las anteriores. Y no se crea que tal diferencia existe solo entre las composiciones de diversas épocas, sino que tambien se advierte entre los de una misma, sin otra causa que el cantarse ú oirse por los habitantes de las ciudades, ó por la gente rústica y campesina (1). Esta, naturalmente desviada del roce y cultura de la otra, conservaba mas tiempo su ignorancia, y á duras penas se iba civilizando y recibiendo, no ya otros, sino sus antiguos cantares, algo alterados en su lenguaje y formas, pero muy semejantes en su espíritu.

En todos tiempos y circunstancias, en cualquiera grado de cultura que se halle la sociedad, es imposible que el comun de los que la constituyen sea de poetas. Los cantos populares, por bárbaros y sencillos que parezcan, siempre se realizan por personas mas dotadas de ingenio que el vulgo en general. En todas las sociedades nacies el poeta se distingue de la multitud, ya que no por la ciencia adquirida, si por la que revela la naturaleza, y se desarrolla mas ó ménos entre ciertos hombres de organizacion privilegiada. Así es que los participantes de ella son propiedad del pueblo, al pueblo pertenecen y le personifican en sí propios. A los poetas de esta clase es á los que consideramos como autores de los romances populares primitivos. El progreso de la civilizacion rompe en fin, mas adelante, el círculo estrecho de los objetos que rodean materialmente á los individuos de la sociedad inculta, y los conduce á considerar otros mas distantes con que simpatizan, pero que conocen mal: entónces surgen los cantores y narradores populares de profesion, que se dedican á ordenar y satisfacer las nuevas necesidades de la muchedumbre, agregando un poco de ciencia á las inspiraciones toscas del ingenio natural é inartificioso. Estos son los cantos y los romances compuestos por los juglares. Sigue tras este tiempo otro de mayor cultura, en que se acumulan y complican las ideas á tal punto, que el vulgo no puede reunir las y expresarlas convenientemente; pero si comprenderlas tan luego como se le presentan formuladas y acomodadas á su alcance: en este caso aparecen los poetas eruditos, y luego los artísticos, que interpretan y desarrollan los instintos iniciados entre el vulgo, y le van completando la ciencia á que aspira. Los poetas primitivos, pues; y los juglares expresan la poesia natural del pueblo, la que el pueblo engendra y comunica; los eruditos y artísticos expresan aquella que la ciencia y el arte, habiéndola recibido de la multitud tosca y ruda, se la devuelve culta ya, pero siempre acomodada al mayor ó menor desarrollo de su civilizacion actual. Por ello, á dife-

(1) Es preciso entender que ni en todas ni en cada una de las épocas existia aislada la poesia popular, de la erudita y de la artística, pues marchaban á la par, aunque separadas entre sí. Al mismo tiempo que existieron los romances populares, se escribían los poemas del Cid, los de Berceo, y las obras de los trovadores cortesanos. Cuando SEPÚLYEDA publicaba sus romances, tambien Alonso de Fuentes escribia sus *Cuarenta cantos*; y cuando LOPE, GÓNGORA y los anónimos del *Romancero general* levantaban su vuelo poético, los romances vulgares los acompañaban celebrando los hechos contemporáneos, ó las hazañas

de los bandidos con los milagros de los santos. Y no solo esto, sino que tambien en el siglo XVI y el XVII, como en el XV, se vió marchar al mismo paso y á la par con la poesia popular, y la popularizada propiamente nacional, la sabia é imitada de los *Clásicos griegos, latinos é italianos*, introducida en aquel por los trovadores cortesanos, y en estos por Boscan, Garcilaso, Herrera, los Argensolas, etc., á quienes tambien siguieron los poetas artísticos populares que igualmente que romances, componían odas, canciones reales, sonetos, y aun poemas en octavas endecasílabas.

rencia de los imitadores de los clásicos griegos y latinos, llamamos poetas populares aun á los que hemos considerado como eruditos y artísticos, relativamente á la clase de literatura indígena que cultivaron ó que de ella procede.

### OBSERVACIONES GENERALES.

No es posible fijar la época en que la poesía castellana adoptó la forma del romance: ningun documento histórico la acredita. Los códices mas remotos que tenemos conservan composiciones complicadas, que suponen en su confeccion arte y estudio; pero no existe en ellos ni un solo romance genuinamente popular, anterior al descubrimiento de la imprenta. Puede asegurarse que hasta la segunda década del siglo xvi no hemos visto ningun romance genuinamente primitivo, manuscrito ó impreso, pues los que nos restan de la última del xv pertenecen á poetas de profesion ó á trovadores cortesianos. En el *Cancionero general*, impreso en Valencia año de 1511, es donde aparece por primera vez un cortísimo número de romances viejos populares, hasta entónces conservados por tradicion, pero únicamente dedicados á servir de texto á las glosas ó trasmutaciones que de ellos hacian los poetas artísticos de la corte de Juan II ó de los Reyes Católicos.

Sin embargo, la poesía castellana por excelencia, con la forma de romance debió preceder entre el pueblo á la erudita y sabia hecha en versos largos ó imitados de los latinos ó de los provenzales, porque la naturaleza precede al arte, la espontaneidad al estudio, y la memoria á la escritura aplicada á las rudas producciones del vulgo. La medida del verso redondillo ú octosilavo es la primera que debieron encontrar nuestros versificadores inartificiosos, porque nace mas fácilmente que otra de la construccion é índole armónica de nuestra lengua y de la rotundidad de sus periodos. La combinacion métrica del romance es ademas muy favorable á las improvisaciones, pues su asimilacion á la prosa vulgar, la sencillez de su medida, sus pausas y música monótona, que facilitan la rima continua, y dan vagar al pensamiento para ordenar las ideas, su natural aptitud para la narracion de los hechos históricos considerados objetivamente, y para conservarlos en la memoria, todo indica que el romance fué ó debió ser el primer aliento musical y poético que exhaló entre nosotros un pueblo que necesitaba conservar su historia, sus recuerdos, sus impresiones, por medio de la tradicion oral, mientras ignorante del arte de la lectura y escritura, solo le quedaba el recurso de la memoria, facilitado por medio de la medida, de la rima y del canto, mas sencillos é inartificiosos, á que se prestaba su lengua casi informe en una época tan próxima á su primitiva formacion. ¿Y qué otra cosa pudiera hacer un pueblo donde los pocos que leían y escribían desdeñaban hasta el lenguaje del pueblo? Los cantos populares no penetraban en el palacio de los reyes ni en el gabinete de los sabios, que creyeran degradarse si echaran la mas leve mirada sobre la inculca naturaleza. Por eso los eruditos y preciados de una ciencia prestada y afectada abandonaron las inspiraciones espontáneas del ingenio, y huyeron de ellas como el florista caprichoso que en vez de cultivar las perfumadas flores naturales, prefiere producir artificiosamente otras hechas de papel, bellas si se quiere, pero que carecen del suave olor y frescura de las naturales. La poesía popular nació sola por su propia virtud, por la necesidad de que naciese; creció entre el vulgo agreste: hija de su inteligencia y acomodada á ella, se conservó como por instinto, sin el arte, y á pesar del arte, hasta que al fin le penetró y le invadió de tal modo, que le impuso su indeleble sello y le obligó á trabajar para ella, á cultivarla y á tomarla por tipo. Entónces los poetas artísticos, haciéndose populares, excusaron al pueblo de tener los suyos propios, que ántes necesitaba, y se vió descender de su solio la poesía artificiosa y sabia, para unirse y amalgamarse con la que ántes desdeñó. Aunque á esta le negase la escritura durante muchos siglos sus auxilios, la memoria, como hemos dicho, la conservó trasmitiéndola de boca en boca, si no con aquella pureza primitiva de su origen inmediato, al ménos con las variantes que la palabra experimenta cuando no se escribe. De aquí procede que los romances tradicionales han sufrido la alteracion de voces inherente á su modo de transmitirse, y puede decirse que no han llegado á nosotros en toda su pureza. Como los juglares y cantores mas modernos conservaban la tradicion, debe suponerse que cambiaban las palabras antiguas y olvidadas por otras de su tiempo, que eran inteligibles á sus contemporáneos. Tambien es de inferir que ingriesen en sus cantos algunas ideas nuevas, algunos pensamientos y costumbres de su época; pero separándose muy poco de los tipos antiguos: lo primero porque las ideas, los pensamientos y las costumbres se alteran mas lentamente que las palabras de una lengua que se va formando; y lo segundo porque, repro-

duciendo la tradicion conservada en obras ya hechas, difícilmente se apartaria la copia con exceso del original.

Si pues, fundados en las razones alegadas, admitimos la hipótesis de que el romance fué la primera forma con que apareció la poesía castellana popular, puede inferirse que es tan antiguo como el tiempo en que nuestra lengua rústica empezó á generalizarse y á constituir otra diversa del latin corrompido, que la produjo. En el monumento mas antiguo escrito que en nuestro idioma nos queda, es decir, en el *Poema del Cid*, y en la *Crónica general de España* que mandó hacer el rey D. Alonso el Sabio, en la del mismo Cid, y en otras varias, se hallan muchos y multiplicados fragmentos de romances intercalados; pero á los cuales se ha pretendido reducirlos á otro género de metro que el suyo propio, ó trasformarlos en prosa, rompiendo á veces su medida; pero mas frecuentemente escribiéndolos á línea tirada, como si prosa fuesen, y sin cuidar de disimular la rima, que conservan (2). Si esto no fuese casual, y no debe serlo, por la frecuencia con que se repite, pudiera creerse que los romances allí introducidos son muy anteriores á los poemas y á las crónicas que los contienen; y supuesto que aquel sea el documento gráfico mas remoto que poseemos escrito en lengua vulgar, los fragmentos de romances que encierra deben pertenecer á tiempos muy anteriores, y quizá contemporáneos á los hechos históricos á que se refieren, ó bien procedentes de otros cantos mas antiguos, que los sirvieron de original (3). En este último caso necesariamente habrán experimentado variantes, aunque ménos que todos los posteriores, que por tradicion oral se han conservado. De todas maneras, lo cierto es que aquellos fragmentos son anteriores á las obras que, tomándolos de la tradicion, los redujeron por primera vez á escritura, lo cual acaeció, segun los mejores criticos, ántes de mediar el siglo xii: es decir, cuando ya existia un documento escrito en lengua vulgar, pero versificado imitando la medida de origen erudito. Y como en este se encuentran ya vestigios de romances hechos, y como no es natural que en los siglos anteriores no tuviese el pueblo poesía y poetas, tambien resulta una presuncion mas de que el romance pudo preceder á las otras formas de cantos mas difíciles y artificiosos, que se escribieron con preferencia á los vulgares.

Triste cosa es que hechos tan importantes no podamos fundarlos mas que en conjeturas; pero pues no alcanzamos mas, necesario es contentarnos con ellas, interin otros mas solícitos y afortunados puedan con documentos que nos son desconocidos, ó confirmar ó destruir la hipótesis establecida.

Hemos dicho ya que no es posible fijar el tiempo en que comenzaron nuestros romances viejos tradicionales; pero sí puede asegurarse que acabaron en fines de la primera mitad del siglo xvi. Hasta entónces no tenemos noticia de que se hubiesen escrito, sino el cortísimo número que accidentalmente, para texto de glosas ó como temas de otros artísticos se incluyeron en el *Cancionero general*. En la expresada época se empezaron á publicar algunos, imprimiéndolos en pliegos sueltos ú hojas volantes, que circularon entre el vulgo como ahora los de los ciegos, que han heredado la industria de los antiguos juglares. Así se fué formando un tesoro diseminado de poesías, entre las cuales se halla multitud de romances recogidos de la tradicion; pero no tan puros, que, ademas de las variantes consiguientes á la manera con que fueron conservados por el pueblo y los juglares, no participen tambien de las que á sus editores les placía hacer so pretexto de modernizarlos y corregirlos. Puede pues presumirse, y casi asegurarse, que de la dicha época tradicional no nos quedan romances completamente conformes á su primitiva redaccion, aunque cada uno la haya conservado en infinitos fragmentos que no han sufrido cambio alguno.

(2) Del cap. lv de la *Crónica del Cid*, y su prosa descompuesta, resulta el fragmento siguiente, que si no es un romance exacto, da idea de cómo los antiguos cronistas los introducían en sus prosas.

Cid vos sabedes cuantos  
E quiero vos agora rogar  
Como amigo é como buen vasallo  
Que vayades á Zamora,  
A mi hermana Urraca Hernando  
E que le digades otra vez  
Me dé la villa por haber ó por cambio  
E que la daré á Medina de Rioseco  
Con todo el infantazgo,  
E facerle he juramento  
Con doce caballeros de mis vasallos  
Que nunca seré contra ella, etc.

Compárese este fragmento de la *Crónica* con el romance número 768, tomado del *Romancero* de SEPÚLVEDA, y se verá cuán poco distan entre sí, y cuán poco tuvo que trabajar el que hizo versos de la prosa, porque el cronista hizo prosa de los versos.

Ademas del fragmento arriba inserto hay otros muchos que igualmente se pueden reducir á romances. El Excmo. señor D. Pedro Pidal, que me le manifestó, tiene apuntados varios de igual clase.

(3) Aunque los mencionados fragmentos no existiesen en la crónica, no sería ménos cierto que habia romances anteriores, pues ella misma los menciona, ya para comprobar los hechos históricos, ó para desechar como fabulosas muchas de las tradiciones que contienen.

Despreciada la poesía popular por los trovadores, fiada únicamente á la memoria, ni el pueblo era bastante rico para conservarla en costosos códices, ni, aunque lo fuera, le podía ser útil, porque rudo é inculto ignoraba el arte de leer y de escribir. Contentábase pues con oír sus romances predilectos recitados por sus cantores y juglares, en las plazas y en las fiestas públicas, á cambio del óbolo que el pobre les alargaba. Pero como ya en el siglo xvi la imprenta habia disminuido considerablemente el valor de los escritos, y reduciéndolo poco mas ó ménos al precio que se daba al juglar por sus recitados; como por esta misma causa se fomentó la afición á la lectura, los impresores hicieron asunto de provecho y ganancia, el estampar todo cuanto podía producirse; y no poca debió ofrecerles el multiplicar las ediciones de los romances y poesías vulgares de que el pueblo gustaba y podía consumir á poco precio. Así se observa que no solo las hojas sueltas, primeros ensayos de la poesía popular impresa, sino tambien las copiosas y baratas colecciones de su clase que se publicaron despues ó poco ántes de mediar el siglo xvi, fuéron especulaciones de libreros, mas bien que obras fomentadas por amor á la gloria. No así en los anteriores siglos, y particularmente en el xv, pues entonces los reyes, príncipes y los señores, por afición á la ciencia, hacian escribir en códices de lujo las obras célebres de los trovadores y de los sabios, empleando en ello la mano de diestros escribientes. Pero no el excesivo precio de estas obras era únicamente lo que las alejaba del pueblo, sino que ademas contribuía á ello el que su contenido no estaba al alcance de su inteligencia inculta, y era un fruto exótico y extraño al tipo característico del país: era una importación del cultismo y sutileza metafísica de los trovadores provenzales. Impreso el *Cancionero general* en 1511, como sus poesías eran artísticas y eruditas exclusivamente, no fué inmediatamente buscado sino por la gente culta, aunque despues gran número de sus obras se popularizaron, reproduciéndose en muchas ediciones aumentadas con nuevas obras, y expurgadas de algunas poco decentes, hasta el año de 1573, en el cual se imprimió por última vez. El *Cancionero* conserva la poesía artística de los trovadores del siglo xv, así como el *Inédito de Baena* una buena parte de la de los del siglo anterior, siendo de notar que en este no hay un romance siquiera que sepamos, y en aquel tan pocos, que apenas ocupan algunas páginas. Todo prueba que ni aun la forma de tales composiciones se aceptó por los trovadores cultos hasta las últimas décadas del siglo xv, exceptuando alguno que otro iniciado entre las poesías que se atribuyen á Alfonso el Sabio. La parte pues de poesía popular y tradicional que nos queda, y que sin ellos se perdiera para siempre, debémosla á los editores de hojas volantes, y á los coleccionistas que recopilaron el *Cancionero*, las *Silvas*, las *Florestas*, etc., de romances. Los libreros de Búrgos, de Valladolid, de Sevilla y Granada, pueden considerarse pues como los conservadores de nuestra poesía vulgar. Pero no se crea que todo el contenido en los pliegos sueltos arriba mencionados y en estas colecciones pertenece á la poesía popular de tradicion, porque en ellas hay una parte que corresponde á la erudita y artística popularizada; ni se presuma que todos los romances que á aquella corresponden se han conservado genuinamente como fuéron en su origen, por mas que aparezcan inartificiosos; pues, como ya lo hemos dicho, casi todos han pasado por los juglares, son juglarescos y, por decirlo así, compuestos, alterados y reformados por hombres que se ocupaban y hacian profesion de cantarlos ó recitarlos al pueblo. Proceden de aquí las variantes de las diversas redacciones con que nos son conocidos.

Hechas estas advertencias, réstanos clasificar los romances con arreglo á su carácter esencial y particular, segun las épocas á que pertenecen ó se suponen pertenecer, y á las diversas transformaciones que experimentaron desde sus primeros alientos épicos y puramente objetivos, á la perfección lírica, que adquirieron pasando de la ruda y general inspiración del vulgo á la de los juglares, y de esta á la de los eruditos, de quienes recibieron los romances, aun toscos, los trovadores y poetas artísticos, para elevarlos á su mayor altura.

Considerando los romances bajo este aspecto, los dividimos en las ocho clases siguientes:

La primera, segunda y tercera corresponden á la época tradicional, y comprenden los que se consideran como copias exactas, ó mas ó ménos aproximadas, de su primitiva redacción.

La cuarta, quinta y sexta pertenecen á la época erudita.

La séptima y octava á las verdaderamente artística y poética.

De las cualidades, carácter y esencia de cada una de ellas vamos á tratar ahora.

#### PRIMERA CLASE. (Época tradicional.)

Incluimos en ella los pocos romances que pueden considerarse, aunque dudosamente,

como primitivos, que pertenecen á la categoría de aquellos que muchas veces descompuestos en sus formas; sirvieron de texto á otras obras, ya en prosa ó ya en verso.

Tambien admitimos en esta primera clase los romances cuyos originales se perdieron, pero que los juglares, á pesar de haberlos reformado, nos han conservado sin permitirse alterar en gran manera la tradicion histórica de los hechos, sin desviarse del tipo nacional, y sin revestirlos con adornos y colores exóticos, propios de costumbres y civilización extrañas. A diferencia de los de la tercera, los romances de esta primera clase, aunque viciados por los juglares, aunque algo alterados en su primitivo texto, conservan siempre el sello de la nacionalidad íntegro, puro, y sin mezcla de extranjerismo: son los que mejor retratan nuestra civilización y conservan el origen de nuestra poesía. Libros de toda imitación científica, sin pretensiones eruditas ni artísticas, son rudos como los que los hacian, como los hechos que narraban, como la sociedad cuyo retrato eran. Aunque en su redacción actual los romances de la primera clase, que no se introdujeron disfrazados en el *Poema del Cid* ni en las crónicas, sean posteriores á dichas obras, muchos de sus fragmentos que han quedado ilesos descubren su origen anterior. Acaso no se intercalaron en ellas porque el asunto no lo exigía, ó si se hizo fué de un modo que es imposible conocerlos, por estar completamente reducidos á otro género de versos, ó á prosa pura.

Comparando estos romances con los fragmentos análogos que parecen mas antiguos y ménos alterados, se ve desde luego que la mayor parte de sus variantes consiste en haberse modernizado las palabras, pero no el giro de la frase, ni el orden y expresión de las ideas, ni el tipo de costumbres que retratan.

El carácter propio y peculiar de los de esta clase consiste en ser puramente objetivos, es decir, que en ellos solo aparecen los hechos narrados puros, sin reflexiones ni doctrinas, y casi sin descripción de escena. El poeta aparece únicamente como narrador, y de él no se percibe mas que el estilo y el orden con que ha colocado su pensamiento. Cuenta lo que pasa fuera de él, sin que deje traslucir sus propias impresiones: parece que ve y no piensa; es como un espejo que refleja y devuelve los objetos, sin que al devolverlos los modifique con una parte de sí mismo; es la memoria, que repite lo que conserva. Por eso estos romances carecen de entusiasmo lírico, de colorido y ornato fantástico, y si tal vez dejan traslucir algun rasgo de elevación épica, procede de hallarse contenida en los hechos mismos que narran. Tal es el tipo esencial de estos romances. En cuanto á las formas que los califican, dirémos que apenas se les percibe mas artificio que el de la medida y rima que les es propia y los distingue de la prosa pura, y aun eso conservadas cuando naturalmente y sin esfuerzo se presentan al improvisador; mas desobedecidas y cambiadas sin escrúpulo, si no se le ocurren pronto, ó tiene que vencer dificultades. Si alguna se le opone que pueda detenerle en su carrera, salta por ella, rompiendo la medida, cambiando la rima, ó en fin haciendo prosa cuando la dificultad no cede á tiempo. Esto es lo que se repara en los pocos romances de la primera clase, que se presumen primitivos; en cuanto á los de la misma transmitidos por los juglares, se observa un poco mas de artificio, y muchas veces para guardar la medida y la rima, el poeta ya vicia las voces, quitándolas ó añadiéndolas sílabas, ya cambia los acentos naturales, ya escribe, y pronuncia como mudas, vocales que no deben existir en las palabras; ya hace mudas las que no lo son, y ya en fin, si no puede otra cosa, hace lo mismo que hicieron los anteriores, es decir, que deja el arte y el trabajo á un lado, y sigue su narración como mejor puede. No es extraño que así fuese en una época de transición, en que el nuevo lenguaje comenzaba á existir, formándose como por instinto. Entónces el arte casi no influyó en la formación de la lengua rústica que surgía del latín moribundo, pues aquella era un conjunto de ruinas hacinadas sin orden ni método previsto *à priori*, y sin otra base que la natural necesidad de adquirir medios de comunicar pensamientos sencillos, para lo cual con frecuencia el gesto y la entonación suplían á la falta de voces y al orden lógico. Nacidos los romances populares en esta época, expresándose en una jerga inculta, que solo hablaba el vulgo, se observa en los de los primeros tiempos mucho desorden y arbitrariedad en la manifestación de las ideas, y en el modo de enlazarlas para que formen un discurso terso y seguido. De aquí el suprimirse continuamente las conjunciones, de aquí lo corto de las pausas en los períodos, lo aislado de los pensamientos y las repentinas transiciones; de aquí tambien que los romances viejos pasan de la narración seguida al diálogo, y del diálogo al drama, convirtiéndose los personajes épicos en interlocutores, y la narración en acción mas ó ménos viva, mientras el improvisador popular hallaba medios de volver á la senda narrativa, valiéndose de frases convencionales, de muletillas aceptadas, y de frecuentes ripios, que le daban tiempo y aliento para continuar su obra bajo el aspecto comenzado.